loqueleo

© 2023, Roy Berocay, Daniel Soulier
© De esta edición:
2023, Ediciones Santillana, S. A.
Juan Manuel Blanes 1132. 11200.
Montevideo, Uruguay
Teléfono: 2410 7342
www.loqueleo.com/uy

ISBN: 978-9974-92-477-2
Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay

Primera edición: agosto de 2023

Dirección editorial:
Viviana Echeverría

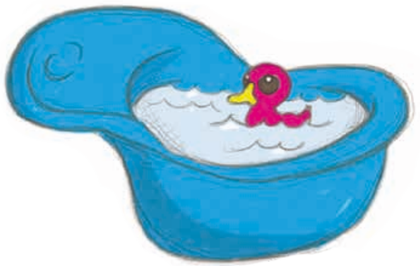
Ilustraciones:
Daniel Soulier

Diseño de colección y maquetación:
Gabriela López Introini

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Cuidemos el planeta • Cuidemos el planeta •

Peripecio el hacedor de lluvias



ROY BEROCAY
Ilustraciones **Daniel Soulier**

loqueleo

Hacía calor, mucho pero mucho calor en Yagutp Zoba, el pueblito de los animales más inteligentes del planeta, bueno, capaz no más listos que los humanos, pero bien cerca en la lista de mejores cerebros.

El asunto era que, como ya dijimos, hacía calor. Y Peripecio, el puercoespín, sudaba como un chancho en el horno. O como un puercoespín, que pese a su nombre no es un chancho con espinas.

Peripecio fue hasta su baño y sonrió. ¡Ah! Su hermosa bañera de plástico azul. Cuando la encontró, bastante lejos del pueblo en una montaña de porquerías que los humanos tiran, alguien le dijo que era un bañito de bebés humanos.

Pero a Peripecio le venía justita.

Volvió a mirar su bañito azul. Agarró un pato de goma con el que jugaba cuando se daba un baño, una toalla –llena de agujeros por culpa de sus espinas– y un frasco de champú verde de yuyos, y abrió la canilla.

Nada.

–Qué raro –se dijo, y se agachó para mirar por el agujerito de la canilla a ver si el agua estaba ahí, trancada.

Miró por la ventana y vio que, de las otras casas de su barrio, salían otros bichos. Carpinchos, ranas, sapos, Zoilo el zorrillo, Firulí y Firulá, todos.

¿Qué pasaba?

Decidió salir a averiguar. Los puercoespines son muy curiosos, por no decir medio chusmas, y siempre quieren estar enterados de todo.

–¡Eh, vecinos! –saludó Peripecio acercándose al grupo que discutía acaloradamente, porque, como recuerdan, hacía calor y no se puede discutir con frialdad si hace calor, ¿no?

–¡Hola, Peripecio! –lo saludó Zoilo levantando su cola.

Peripecio casi se desmaya por el saludo de Zoilo. El grupo de bichos vecinos salió corriendo para evitar la nube de aroma del zorrillo.

–¡Esperen, esperen! –gritó Peripecio–. ¡El agua! ¡El agua!

Pero los bichos ya estaban en sus casas con las ventanas y puertas cerradas.